

¿Está tu hijo maduro para comenzar párvulos en setiembre?

Todo el mundo desea que el niño comience bien. Pero, más que saber leer y escribir, hacer números o conocer cuál es la capital de Francia, lo importante es su madurez y capacidad de aprender lo que le echen por delante. He aquí, por ejemplo, algunas pruebas que suelen indicar el grado de capacidad receptora del niño. Están descritas de una forma accesible para todos, aunque su aplicación correcta requiera un mayor rigor; pero nos dan una pista de hasta qué punto los niños pueden estar «maduritos» para comenzar párvulos en setiembre.

Los profesores de niños pequeños saben muy bien que muchas de las tareas que pide el programa no sirven para todos los alumnos. No es que éstos sean lentos para aprender, ni tampoco es culpa del programa. Se trata de que los niños están todavía en un estadio de desarrollo preoperativo.

Es muy fácil encontrar ejemplos. Estos niños pre-operativos, cuando se les ponen tareas de aprendizaje inadecuadas, encuentran muchas dificultades. En la lectura, por ejemplo, cuando se comienza con la instrucción fonética, suelen tener problemas para recordar el significado de una palabra mientras la van analizando y reconstruyendo. En Matemáticas, muchas veces, no son capaces de retener el concepto de longitud, o cualquier tipo de símbolos. En los estudios de carácter social les resulta difícil trabajar con planos o mapas, porque les falla la comprensión estable de la posición de las cosas en el espacio. También fallan en los conceptos de tiempo, porque creen que pueden controlar su paso a través de las propias acciones.

Exigirle a un niño pre-operativo que realice una tarea de aprendizaje inadecuada puede resultar difícil y descorazonador. Es como pedirle a alguien sin conocimientos musicales que ponga música a una canción, sin haberle proporcionado antes los conocimientos necesarios.

Se están haciendo muchos progresos con estos niños, especialmente en el área del Lenguaje. También mejora su capacidad para clasificar y ordenar, su comprensión de las matemáticas y de las relaciones espaciales. Sin embargo, en algunas características del razonamiento, las cosas no avanzan. Por ejemplo: estos niños no son capaces de retener. Se dejan engañar por sus percepciones; si algo les parece que es MAS, entonces es MAS, y de ahí no se apean. Tienen a centrarse en el aspecto de una situación y fallan en los otros. Tienen dificultad para las transformaciones, y para invertir el orden de las cosas.

Hay muchos niños en las escuelas públicas que son o bien razonadores pre-operativos o están en transición entre pre-operativos y operativos concretos. Muchos adultos aceptan el razonamiento pre-operativo de los niños muy pequeños, pero les cuesta aceptar que los niños de primer o de segundo grado puedan ser todavía razonadores de este tipo. Hay muchos, sin embargo, y se debe hacer todo lo posible para facilitarles el trabajo.

Si el profesor quiere ser eficaz en la enseñanza es vital que conozca el desarrollo cognoscitivo de sus alumnos. Debe conocer el modo de razonar de cada uno de ellos. Esto, claro, es más fácil de decir que de hacer. Incluso los profesores con mucha experiencia tienen problemas. Lo que hace falta es disponer de un buen método para identificar a este tipo de estudiantes, y esto es lo que intentamos presentar aquí. Siguen 5 pruebas de identificación de estos niños, que se pueden realizar sin gastos y con toda rapidez.

Técnicas de estudio 6

PM PADRES Y MAESTROS

Revista de la Asociación de Padres de Familia de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires
 Número 40 - 81 - 1981 - 1982
 Tema del mes: (Escriban los Consejos Escolares)
 Análisis sociológico y observación
 Problemas con el currículo
 Estrategias para la formación religiosa: La iniciación
 "¿Serán los padres discutidos en grupo?"
 La imaginación literaria

¿Está tu hijo maduro para comenzar párvulos?



PRUEBA 1.ª— Entregar al niño una serie de fichas rojas y otra serie de fichas de plástico azules. Que el niño diga si las series son iguales o no cuando las fichas de una serie se vuelven a colocar en una posición distinta en el espacio.



Cada serie debe constar de más de 5 fichas, pues si tienen menos de 5, incluso los niños pequeños pueden adivinar qué serie tiene más fichas. Después que las series se colocan y niño y profesor están de acuerdo en que son iguales, se vuelve a colocar una de las series, de modo que ocupe más espacio. Después se pregunta al niño si las series son iguales. La mayor parte de los niños pre-operativos dirán que la serie que ocupa ahora más espacio tiene más fichas. Incluso niños que saben contar, dirán que las series no son iguales cuando ocupan espacios diferentes. Para demostrar que su respuesta es correcta cometen errores, como contar los espacios o contar una ficha de más. Se puede apilar una de las series y repetir la pregunta, para controlar la primera respuesta del niño. Comparar series equivalentes cuando una serie ocupa más espacio es la tarea clásica para determinar si el niño es capaz de retener el número.

PRUEBA 2.^a— *Darle al niño una serie de fichas rojas y otra mayor de fichas azules de plástico. Que diga si hay más fichas azules o más fichas de plástico.*



Usar las mismas fichas que en la prueba 1.^a, pero asegurarse antes de que el niño conoce el material de que están hechas las fichas. De acuerdo ya en que las fichas son de plástico, preguntarle si hay más fichas azules o más fichas de plástico en la serie. La respuesta usual es que hay más fichas azules. Si se le pregunta entonces al niño «¿Qué es lo que te pregunté?» La respuesta típica es: «Me preguntó si había más fichas rojas o más fichas azules». Entonces se le dice que la pregunta era si había más fichas azules o de plástico. La respuesta del niño pre-operativo es casi siempre que hay más fichas azules. Una respuesta que refleja sus dificultades con la multiplicación clasificativa para colocar las fichas en las categorías de color y material al mismo tiempo.

PRUEBA 3.^a— *Dar al niño dos lápices exactamente iguales. Pedirle que compare sus longitudes. Primero se sostienen de modo que sus extremos coincidan exactamente y después con el extremo de un lápiz sobrepasando el del otro.*



Este es un sistema fácil para observar si el niño es capaz de retener la lon-

gitud. El niño pre-operativo suele señalar uno de los lápices como más largo que el otro, cuando sobrepasa su extremo. Aunque se le advierta que éste otro lápiz sobresale también por el otro extremo, esto no cambia las respuestas. Un niño operativo concreto, sin embargo, mirará al profesor como si le hubiera hecho la pregunta más tonta del mundo, y responderá que los lápices tienen la misma longitud se coloquen como quiere.

PRUEBA 4.^a— *Darle al niño un collar hecho con cordón de atar zapatos con cinco grandes cuentas de madera y el material para reproducirlo. Que el niño reproduzca el mismo modelo con las cuentas en el mismo orden, pero manteniendo el cordón en línea recta.*

Si el niño puede hacer esto con facilidad, entonces se le pide que reproduzca un collar de ocho cuentas, pero con el mismo tamaño que el collar de cinco. La habilidad para estrechar el círculo mentalmente y reproducir el modelo es un índice de la reversabilidad de su razonamiento.

Es muy importante observar cómo se desenvuelve el niño en estas tareas, ya que, normalmente, no es tanto el resultado final, sino el modo cómo el niño resuelve el problema, lo que determina si es o no un razonador pre-operativo. Un ejemplo: en una de estas pruebas, una niña colocó una cuenta azul en el extremo del cordón, y después comparó con el modelo original. Entonces descubrió que, para continuar reproduciendo el modelo, la cuenta azul debería estar en el extremo opuesto. Entonces sacó la cuenta y la ensartó en el otro extremo. Un buen método operativo hubiera sido deslizar la cuenta a lo largo del cordón, o, simplemente, darle a éste la vuelta.

Muchos niños sólo son capaces de reproducir el modelo —especialmente

el compuesto por ocho cuentas— si pueden tocarlas en el modelo original. Esta necesidad de manipular físicamente las cuentas indica su dificultad para ordenarlas mentalmente.

PRUEBA 5.^a— *Darle al niño una serie de muñecas de papel idénticas, pero con tamaños diferentes y graduales que varían de dos a 10 centímetros. Pedirle que las ordene de mayor a menor.*

El método típicamente pre-operativo es coger dos muñecas al azar, comparar su tamaño y colocar primero la mayor, y luego la menor. Después cogen otro par y repiten la operación. Suelen colocar las muñecas de modo que sus cabezas formen una línea descendente, pero con algunas muñecas en desorden. Una respuesta típica, cuando se les advierte que hay muñecas desordenadas, es volver a ordenarlas de nuevo de modo que sus pies queden en una línea ascendente. En toda tarea que exija ordenar algo, el niño debe retener en la mente el objeto que acaba de colocar, mientras busca el siguiente.

Si el niño puede ordenar las muñecas con facilidad, se le da una serie de círculos también graduados en su tamaño. Para hacer el encaje más difícil, estos círculos están diseñados deliberadamente para ocupar más espacio que las muñecas. Primero se le pide que ordene los círculos del mayor al más pequeño. Si los coloca correctamente, se le pregunta qué círculo encaja con una muñeca que le señala el profesor. Una estrategia concreta consiste en observar el orden de las muñecas en las primeras series, y después contar los círculos para encontrar el ítem correspondiente. Los niños pre-operativos, sin embargo, suelen seleccionar el círculo haciendo encajar lo mejor posible el tamaño del círculo y el de la muñeca. A veces estos niños escogen un círculo sin más, utilizando criterios que sólo ellos conocen.

CONCLUSIONES

Todas estas pruebas tienen un solo objetivo: que el profesor conozca un poco el modo de razonar de sus niños. Pero el proceso tampoco es tan fácil como parece. Algunos alumnos actuarán de un modo claramente pre-operativo, otros de un modo obviamente concreto, pero algunos del Kinder, de primero y segundo grado, pueden encontrarse en un estadio de transición entre el pre-operativo y el razonamiento concreto. Este período, muchas veces, dura más de dos años.

Con estos niños en transición, el profesor debe tener cuidado, y no exigirles tareas que no pueden realizar. Si un niño es incapaz de retener la longitud, hay que evitarles trabajos en que deban usar una medida de longitud, etc. Y así en todas las materias.